

SERMON  
PARA EL DIA DE SAN JUAN  
EVANGELISTA.

*Discipulus quem diligebat Jesus.*

Este es el Discipulo à quien amaba Jesus.

*Joann. 21. 20.*



**E**l tener amigos es una inclinacion tan inocente, y necesaria al hombre, que habiendo venido Jesu-Christo al Mundo à reformar las inclinaciones viciosas, y las falsas necesidades, miró como una especie de placer, y aun de necesidad, el manifestar su corazon con mas familiaridad à unos que à otros: A vista de este exemplo de Jesu-Christo, ¿qué podemos temer en materia de amistad? ¿Acaso el tener amigos? No, Señores, sino el hacer mala eleccion, ò mal uso de ellos.

En este punto nos servirá de instruccion la amistad de Jesu-Christo, y de su Discipulo San Juan: la conducta del Maestro nos enseñará cómo debemos hacer esta eleccion, y la del Discipulo cómo debemos usar de ella.

Quando hablo de amistad, Señores, comprehendo todas las especies, tanto la que se forma entre personas iguales, que es la que propiamente constituye los ami-

amigos, como la que se forma entre personas desiguales, y hace al inferior favorecido: quando hablo del favor, no es mi intento examinar los corazones; ni dar lecciones politicas à los Grandes, cuyos secretos ignoro; llamo favor à toda preferencia de amistad que hace el superior respecto del inferior; v. g. la preferencia que Jesu-Christo daba à San Juan sobre los demás Discipulos.

Este discurso se dirige à todos aquellos que son capaces de contraer amistad; esto es, à todos los hombres: en la primera parte manifestaré cómo deba colocarse la amistad; y en la segunda cómo se ha de corresponder à la amistad, y cómo se ha de usar de ella. Este discurso es generalmente util para todos los que me oyen, pues nadie hay, ò que no haga confianza de alguna determinada persona, ò que no se lisongee con la amistad, y confianza de alguien: Vos, Señor, que nos haveis mandado amarnos mutuamente, unidnos à todos con una amistad, que nos haga dignos de la vuestra. Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

**A**unque entre los Paganos era muy rara la amistad, luego que el Christianismo se manifestó en el Universo, se hizo muy comun; havia entonces tantos modelos de verdadera amistad, como Christianos: *Multitudinis credentium erat cor unum, & anima una... Erant illis omnia communia.* (a) La multitud de Fieles no tenia mas que un corazon, y una alma, y todos los bienes eran comunes.

¿Qué es, pues, la amistad? Si nos atenemos à estas palabras, y la pintamos con sus mas vivos colores, es una comunicacion mutua de corazon, de alma, y

(a) *Actor. 4. 32.*

de bienes; de corazon, por la familiaridad: *Cor unum*. De alma, por la confianza: *Anima una*. Y de bienes, por la liberalidad: *Omnia communia*. Estas son las tres obligaciones de la amistad; pero para que esta sea irreprehensible, es necesario que la familiaridad sea sin pasion, la confianza sin indiscrecion, y la liberalidad sin injusticia: con estas tres condiciones podeis amar, y favorecer à quien gustareis: El Señor, lexos de ofenderse, os ha dado exemplo de esta amistad.

I. Bien sabeis, Catholicos, que Jesu-Christo nunca estuvo sujeto à los ciegos errores à que se halla expuesto el corazon del hombre; aunque no ignoraba lo que eran las pasiones, en él estuvieron siempre sujetas à la razon, dominadas por la gracia, y la gracia animada por la divinidad; y asi su familiaridad con San Juan no fue efecto de flaqueza, sino de una eleccion determinada, y de una preferencia sabia: cómo sucedió esto, y por qué, lo vereis ahora.

Jesu-Christo miraba como una cosa necesaria para la perfeccion de su Evangelio el enseñarnos à arreglar las inclinaciones de nuestro corazon. Conocia perfectamente el corazon del hombre, y veía que no podia pasarse sin tener un amigo: no quiso quitarnos la libertad de la eleccion, pero sí quiso enseñarnos cómo la debiamos hacer, y darnos el mismo exemplo: con este fin dirigió su eleccion entre todos sus Discipulos à aquel, que no solamente era mas amable por su juventud, y sus prendas naturales, sino tambien à aquel en quien la docilidad, la inocencia, la modestia, y una exacta pureza le hacian capáz de ser amado sin peligro, è irreprehensiblemente; no porque el Hijo de Dios tuviese que temer por parte de su virtud, sino para enseñarnos con las precauciones que él tomaba, las que nosotros debemos tomar.

Jesu-Christo hallaba en el Joven San Juan todas aquellas calidades que autorizan, y justifican la amistad,

ad, y que la hacen segura, y edificativa. Fue amado, dice San Juan Chrysostomo, (a) por el candor de su alma, y por la inocencia de sus costumbres: *Joannes innocentia simplicior*. Fue amado, dice San Cyrilo, (b) por el lustre de su castidad: *Dilectus propter castitatis splendorem*. Movido el Señor de estas singulares prendas, le honró con su familiaridad, de tal modo, que siempre le tenia cerca de su persona, y en todos los asuntos importantes queria que le acompañase. Si resucita muertos, ha de estar San Juan en su compañía. (c) Si se transfigura en el Tabor, le parece obscura su gloria, si su amigo no es testigo. (d) Si se ha de preparar la Cena en que su Cuerpo, y Sangre deben suceder al Cordero Pascual, ha de correr la disposicion al cuidado de su amado Discipulo. (e) Si busca quien le consuele en el Monte de las olivas, manifiesta las tristezas de su alma à su fiel amigo: (f) finalmente, en aquella Cena, que fue la ultima de su vida, ¿con qué satisfaccion no descansa sobre el seno de su amigo! (g)

Estas son las pruebas que le dá de su amor, y familiaridad; pero como su amor es comedido, como no es una pasion temeraria, y desarreglada, sino efecto de una prudencia, y de una razon soberana, este Hombre Dios, que tan indulgente, y familiar se manifiesta con su amado Discipulo, cuida de reprenderle, y de manifestarle sus defectos.

¿Qué accion mas acertada podia hacer un Discipulo tan amado, que señalarse por la gloria de su Maestro? Vé que un hombre desconocido se vale del nombre de Jesus para lanzar à los Demonios de los cuerpos, reprende su atrevimiento, y le manda que no vuelva à valerse de aquel Divino nombre; pero Jesu-Christo no

apruere.  
(a) Homil. 7. in Marc. (b) In cap. 13. Joann.  
(c) Luc. 8. 51. (d) Matth. 17. 1. (e) Luc. 21. 8.  
(f) Matth. 26. 3. (g) Joann. 13. 23.  
Tom. I. Xx

aprueba la delicadeza de su zelo; en este zelo aparente le hace ver que se oculta alguna envidia; le enseña à que piense favorablemente de su proximo, y à que crea que los que no se declaran contra él son à favor suyo: *Nolite prohibere, qui non est adversum vos, pro vobis est.* (a) Vé que los Samaritanos cierran sus puertas à su Maestro, y yá le parece que tiene mayor motivo que Elias para mandar que baje fuego del Cielo para castigar su insolencia; pero esta actividad desagrada al Salvador, y le enseña que el espíritu del Evangelio es un espíritu de bondad, que él havia venido à salvar, y no à perder à los hombres: *Nescitis cujus spiritus estis: filius hominis non venit animas perdere sed salvare.* (b) La amistad que el Salvador le profesa, no le cierra los ojos para que no vea las imperfecciones del que ama; antes por el contrario, se las manifiesta, y hace que las enmiende, y corrija prontamente, porque en Jesu-Christo ama la razon, y nunca la pasion.

Pero nosotros, Catholicos, dominados siempre por la pasion que nos guia, así como todo nos desagrada en las personas que aborrecemos, todo nos agrada en las que amamos; hallamos encantos, no solo en donde los hay efectivamente, sino tambien en donde no los hay; la fealdad nos parece hermosura, la infamia honor, la necedad talento, y aun el mismo vicio nos parece virtud. Nadie es capaz de desengañarnos en este punto: le- xos de amar à nuestros amigos para guiarlos à la perfeccion que los falta, manifestandoles sus defectos, nos parece que es obligacion esencial de la amistad el ignorarlos nosotros mismos, y quando son tan manifestos que no nos los podemos disimular, hacemos los posibles esfuerzos para sufrirlos tranquilamente, y no nos atrevemos à darles el mas leve aviso, por temor de no indisponernos con ellos: nuestra familiaridad se estiende

(a) *Luc. 9. 50.* (b) *Luc. 9. 51.*

à todo genero de libertades, quando se trata de agrandar, de divertir, y de concurrir à todas las flaquezas de nuestros amigos; somos zelosos, y eficaces para advertirles los intereses de su fortuna, ò el peligro de su salud, y somos al mismo tiempo indiferentes acerca del peligro, è interés de su verdadera gloria: si se trata de alabar à un amigo, de aplaudir sus felices sucesos, y de ponderarle su merito, hablamos sin medida, porque para todo nos autoriza la familiaridad; pero si es preciso advertirle sus defectos, è informarle acerca de lo mal que se habla de su conducta, para que cuide de su conciencia, y de su fama, nos faltan acciones, y palabras, no tenemos libertad, ni sinceridad. Nadie se atreve à decir à un amigo que se condena: nadie se atreve à decirle que vá à morir: todos se valen de la voz agena para darle esta noticia: parece que los dos mas principales intereses del hombre, que son la salvacion, y la vida, no tienen parte en la amistad, y que ésta solamente consiste en adularse, engañarse, divertirse, y perderse, sin que pueda servir para enmendarse, perfeccionarse, y salvarse: en todas partes se hallan amigos lisongeros, y esclavos del Mundo, sin que se halle un amigo de la virtud. ¿Qué amistad, y qué familiaridad ésta, Catholicos! Esto consiste en que la pasion se mezcla en todo, y todo lo inficiona. Si quereis que vuestra amistad sea recta, elegid por amigos unas personas con quienes podais tener familiaridad sin que se mezcle la pasion: *Cor unum.* Segunda confianza sin indiscrecion: *Anima una.* Segunda condicion de la amistad verdadera.

II. Uno de los mas preciosos deleytes de la amistad, es la comunicacion de ideas, y de los mas secretos pensamientos. En esto manifestaba el Salvador, que no tenia à sus Apostoles en calidad de esclavos, sino de amigos; porque el siervo no sabe las intenciones de su Señor, y esto solamente corresponde al amigo. Vosotros,

tros, les decia el Señor, haveis sabido de mí todo quanto yo he sabido de mi Padre: *Vos autem dixi amicos, quia omnia quaecumque audivi à Patre meo, nota feci vobis.* (a) Segun esta regla, Señores, San Juan fue entre todos los Apostoles el mas amado, pues ninguno de ellos tuvo tanta parte como él en los secretos del Hijo de Dios. ¿Qué cosa hubo oculta para él? A él se le confiaron los secretos de su persona, los de su casa, y los de su Reyno, la produccion eterna del Verbo Divino: *In principio erat Verbum.* La encarnacion temporal del Hombre Dios: *Et Verbum caro factum est.* La realidad del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo en la Eucaristia: *Caro mea vere est cibus.* Misterios incomprehensibles de la persona del Salvador, los que comprendió San Juan, y nos los explicó con una claridad, à que no pudieron llegar los Profetas. Se le confiaron los secretos de su casa, esto es, de su Iglesia, sus fundamentos, sus persecuciones, y sus progresos: finalmente, se le confiaron los secretos de su Reyno, esto es, de aquella Jerusalén Celestial, en donde los vencedores serán exaltados sobre las ruinas de Babilonia, y coronados de la feliz inmortalidad, al mismo tiempo que los pecadores serán sepultados en el abismo: ¿En dónde se leen todos estos prodigios sino en el Apocalypsis de San Juan? El Hijo de Dios los havia bebido en el seno eterno de su Padre, y San Juan los bebió en el seno del Hijo de Dios: pero, me direis, ¿acaso la amistad nos obliga à esta general comunicacion de todos quantos secretos tenemos en el alma? ¿No hay ciertos arcanos que no deben manifestarse? Aprended, Catholicos, del Hijo de Dios, que penetraba lo íntimo de todos los corazones, y que con tanta prudencia manifestaba el suyo, qual deba ser nuestra discrecion en nuestras confianzas.

Jesu-Christo muere, resucita, y estando ya para

subir à los Cielos, rodeado de todos sus Discipulos, le suplican estos, que por ultimo consuelo los declare quando llegará el tiempo de su Reyno, y del restablecimiento de Israel: *Domine si in tempore hoc restitues Regnum Israël.* (a) Si en este instante de separacion no tenia el Señor por conveniente publicar este secreto, parece, que à lo menos no debia despedirse de ellos con una negativa absoluta, y que pudiera haverle confiado al Discipulo amado, como le confió otros muchos: No obstante, la negativa fue general, y absoluta. No os corresponde à vosotros, les dice, saber los tiempos, ni los momentos que mi Padre tiene reservados à su poder. *Non est vestrum nosse tempora, vel momenta, quae pater posuit in sua potestate.* (b) Mi Padre quiere que estos momentos estén ocultos; este secreto es suyo, y no mio, y así, respecto de los secretos agenos, no debemos usar de confianzas.

DE SAN JUAN EVANGELISTA. 349

subir à los Cielos, rodeado de todos sus Discipulos, le suplican estos, que por ultimo consuelo los declare quando llegará el tiempo de su Reyno, y del restablecimiento de Israel: *Domine si in tempore hoc restitues Regnum Israël.* (a) Si en este instante de separacion no tenia el Señor por conveniente publicar este secreto, parece, que à lo menos no debia despedirse de ellos con una negativa absoluta, y que pudiera haverle confiado al Discipulo amado, como le confió otros muchos: No obstante, la negativa fue general, y absoluta. No os corresponde à vosotros, les dice, saber los tiempos, ni los momentos que mi Padre tiene reservados à su poder. *Non est vestrum nosse tempora, vel momenta, quae pater posuit in sua potestate.* (b) Mi Padre quiere que estos momentos estén ocultos; este secreto es suyo, y no mio, y así, respecto de los secretos agenos, no debemos usar de confianzas.

Ois bien, Señores, esta discreta ley, tan opuesta à nuestras costumbres, y à aquella perniciosa facilidad con que comunicamos los secretos agenos, haciendo públicos los mas importantes negocios, bajo la sombra del secreto, y perjudicando de este modo à la reputacion, y fortuna de nuestros proximos, trastornando su tranquilidad, è intereses, y causando la ruina de una familia, y aun algunas veces de todo un Estado: *Non est vestrum.* Hablais à un amigo en secreto; éste con la misma cautela habla à otro amigo; de éste pasa à otros; y à otros; y cada uno no ha hablado mas que con uno solo, haviendo todos encargado mysteriosamente el secreto, y de este falso silencio se forma una voz pública: de todos estos amigos particulares se forma un Pueblo enemigo de envidiosos, de indiscretos, y de murmuradores, en presencia de los quales se desacredita al ausente; muchas veces sin que él lo sepa, y siempre sin poder

(a) Act. 2. 6. (b) Act. 1. 7.

derse defender: infamaros en horabuena, à vosotros mismos para con vuestros amigos, si es que no podeis refrenar la indiscrecion de vuestra lengua, pero el secreto ageno está tan fuera de vuestro dominio, como su hacienda, su fama, y su vida: *Non est vestrum*. Vuestro amigo no estima en menos su secreto que los demás intereses, pues estos dependen muchas veces de aquel.

Quando haceis traycion al secreto ageno fiandole à otros, haceis público vuestro delito, dais motivo à la fragilidad de vuestro amigo para que imite, y aun exceda la vuestra, buscáis un encubridor de vuestro hurto, y ni la amistad, ni la sociedad pueden servir de excusa, así como no es excusa para los ladrones la compañía de otros facinerosos: ni la ley de la amistad, ni la de Dios permiten este genero de confianzas: finalmente, la tercera obligacion de la amistad es la liberalidad, pero una liberalidad sin injusticia: *Omnia communia*.

III. Parece, Catholicos, que la liberalidad del Salvador del Mundo para con su amigo llegó hasta lo ultimo de la profusion, pues acumuló en él todos los bienes que repartia entre los demás: el Señor no tenía riquezas, ni tesoros que dar, pero tenía honores, y dignidades proporcionadas à la grandeza de su Imperio: no nombraba Tesoreros, y Generales, pero à unos los hacia Apostoles, à otros Evangelistas, à otros Doctores, à otros Profetas, à otros Virgenes, y à otros Martyres, como dice San Pablo: *Ipsè dedit quosdam in quibusdam Apostolos, quosdam autem Prophetas, alios vero Evangelistas, alios autem Doctores.* (a) Pero à San Juan le hizo todas estas gracias juntas, y se las dió en un grado de perfeccion tan eminente, que no conviene sino à él solo: fue Apostol, pues se le confió la Mision de toda la Asia, y hasta los Parthos: como Evangelista recopiló todas las maravillas del Hijo de Dios que havian omitido

(a) Ephes. 4. 11. (b) d. e. 105A (c)

do los demás Historiadores: fue Profeta, no solamente de un siglo, sino hasta la consumacion de todos los siglos: fue Doctór, no solamente de la virtud, sino de la perfeccion de la virtud, que es la divina caridad: fue Martyr, no una sola vez, ni con un solo genero de suplicio, sino que sufrió el fuego, el veneno, y el destierro: finalmente, fue Virgen, y custodio de la Reyna de las Virgenes, y este fue el mas noble efecto de la liberalidad del Salvador.

Estando yá para expirar en la Cruz en aquel funesto instante en que los dones son siempre mas preciosos por ser los ultimos, los mas sinceros, y mas tiernos, en aquel momento manifesta los sentimientos de su corazon para con su Madre, y su amigo: le entrega, y le confia à la Señora, y desde entonces él la mira como bien, y posesion propia suya: *Acceptit eam Discipulus in suam.*

Pues si tantos bienes se derraman sobre uno solo, ¿qué puede quedar para los demás? Para todos hay, amados oyentes míos. Nuestro Divino Salvador es buen amigo, y buen Señor; à unos hace gracia, y à todos hace justicia: el merito del amigo no hace para con él sombra al del criado: el amor que tiene à aquel no puede hacerle olvidar de lo que debe à este otro: en su memoria todos los servicios ocupan el puesto que les corresponde: todos los que le quieren amar hallan correspondencia en su corazon: en el amor de San Juan vé mas afabilidad, y mas inocencia; pero no por eso dexa de ver en el de San Pedro mas fervor, y constancia: *Joannes in innocentia simplior, Petrus in fide fortior*, dice San Juan Chrysostomo, (a) al uno le ama mas tiernamente: *Familiaris*, y al otro con mas fortaleza: *Ferventius*. Entregá à su Madre à San Juan,

(a) Homil. in Commemor. Pauli 22. ex var. in Matth. Petrus Bles. de Amicit. 21.

y este es un don proporcionado à la afabilidad de su genio: fia su Iglesia à Pedro, y este es un don de honor, y estimacion proporcionado al fervor, y fortaleza de su fé: *Petro claves Ecclesiae, Joanni matris custodiam voluit delegare.* (a)

La confusión, y el desorden de nuestra liberalidad consiste en que damos sin medida. No medimos, ni los bienes que tenemos que dar, ni el merito, ni las prendas de aquellos à quienes damos, ò negamos: con nuestras profusiones avivamos la insaciable avaricia de unos, porque ¿qué favorecido se ha visto hasta ahora contento? E irritamos con nuestras negativas el animo de otros, porque ningun infeliz ha creído hasta ahora que hay motivo para negarle lo que pide; y asi de todos modos nos grangeamos enemigos; en todas partes excitamos la murmuracion, y la envidia; no tenemos fuerza para detener la corriente de la prodigalidad, quando yá se ha inclinado ácia una parte; dexando todo el demás terreno estéril, y seco: algunas veces parece que el haver llenado de beneficios à un criado distinguido, es haverle dado derecho para que siempre nos esté importunando, y para que siempre tengamos las manos abiertas para gratificarle; y para el siervo desgraciado parece que el no haver recibido jamás recompensa alguna, es un titulo de indignidad, que le asegura para siempre su miseria. Quántos amigos, quántos confidentes, quántos criados utiles, y necesarios se presentan à los Grandes, y à las personas poderosas, como se presentaron Santiago, y San Juan, quando todavia eran débiles en la virtud! *Volumus ut quodcumque petierimus facias nobis.* Queremos que nos deis todo quanto os pidamos, esto es, los dos principales puestos cerca de Vos, uno à la diestra, y otro à la izquierda. (b) ¿Quién tiene en un caso semejante el valor de Jesu-Christo para de-

(a) *Damian. serm. 1.* (b) *Marc. 10. 35.*

cir: *Nescitis quid petatis?* No sabeis lo que pedis: os dexais cegar de la ambicion, que os saca fuera de vosotros mismos, y del amor propio, que os engaña; ignorais los trabajos anexos à esos cargos, y os engañais à vosotros mismos: *Nescitis quid petatis.* Pero yo, que he de cuidar, no solamente de vuestros intereses personales, sino tambien de los intereses comunes al buen orden de mi casa; yo que quiero desterrar de entre los míos los zelos, y la envidia; yo que conozco lo que hay en mi Caliz, y la parte que à cada uno le corresponde de él, sé muy bien que lo que pedis es una cosa superior à vuestro talento, à vuestra edad, à vuestra fuerza, y à vuestras qualidades; os doy esta respuesta por lo mismo que os amo: *Nescitis quid petatis.*

De este modo procederiais, Catholicos, si amaseis como Jesu-Christo, y si amaseis con la prudencia, e inocencia que debe amar un Christiano: pero el hombre que se vé elevado por el nacimiento, ò por la fortuna, suele poner regularmente su cariño en aquellas personas que le hacen amables las pasiones, por ser objetos, ò ministros necesarios de las suyas: inmediatamente se forma una vergonzosa necesidad de concederle todo à su ambicion, de ceder siempre à su avaricia, y de abandonar todo à su importunidad; para con estos es liberal, magnifico, y pródigo, y para los demás avaro, miserable, y pobre. Esta liberalidad ocasiona mas males que bienes. Esta amistad produce enemistades, y odios, destruye los derechos de la justicia, y de la caridad, y sujeta de tal modo el corazon à una aficion particular, que apaga en él el general afecto que debe unir à todos los Christianos. ¿Cómo podrá menos este Dios de amor, este Salvador, modelo perfecto de la amistad inocente, cómo podrá menos de vengar el abuso de su ley, y de su exemplo, permitiendo que las amistades injustas, indiscretas, y apasionadas degeneren en pasiones de ignomina, y en afectos escandalosos! Para no in-